

HISTORIA, DESARROLLO Y LOS PROBLEMAS DE LA CIRUGIA VETERINARIA

Mientras algunos —exagerando la capacidad de nuestra misión— no comprenden por qué ciertos experimentos curativos se omiten en los animales domésticos, cuando los mismos se aplican con gran éxito en relación con el hombre, hay varios observadores que más bien se inclinan a menospreciar la cirugía veterinaria práctica y científica.

La cirugía veterinaria es tan antigua, como la cría de los animales domésticos y la agricultura, y, sin duda, todavía más antigua que la medicina humana, porque la tendencia de curar se dirigió primero a evitar los perjuicios materiales.

En los primeros orígenes de la medicina coinciden las dos cirugías: la humana y la veterinaria, de modo que tenemos derecho de hablar de una medicina común, porque los dibujos antiguos que poseemos pertenecen a los hombres y a los animales.

Del perfeccionamiento de la medicina se encargaron entonces los pastores y los sacerdotes, quienes ensayaban su arte sobre hombres y animales enfermos. Cuando con el tiempo los médicos se dedicaban exclusivamente al tratamiento del hombre, se quedó la medicina veterinaria en manos de los pastores y sucesivamente entre los agricultores, con quienes trabajó luego el herrero.

El barbero se encargó de la misión de la medicina humana y el herrero de la medicina veterinaria, condiciones éstas que hasta hoy se encuentran en algunas partes del viejo mundo.

Según Eberlein se encuentran los primeros ensayos de nuestra cirugía en el tiempo prehistórico; al menos sabemos que entonces se practicaba la castración del ganado.

Por las imágenes egipcias antiguas se reconoce que los sacerdotes y pastores se dedicaban a la medicina veterinaria; el grabado más antiguo al efecto se encuentra en "Papyrus de Cahun" que data del año 2.000 A. de C., Ahí mismo se contempla el escrito sobre las enfermedades de los ojos del ganado y del perro; la sangría parece fue muy usada y conocida entonces. Se sabe además que a causa de la creencia de la migración del alma, los animales eran tratados y cuidados muy bien, al extremo de que el culto a éstos ocupaba una posición más alta que la del hombre, y la herida o muerte de ciertos animales era castigada con pena de muerte.

En la India, en tiempo de los "Brahmanes" (800-600 A. de C).

según las fuentes del sanscrito, había escuelas de medicina veterinaria, donde se enseñaba especialmente la cirugía; a esa época pertenece el libro más antiguo de medicina veterinaria, "La Ayur Veda", escrito por un sacerdote "Sucruta". Se mencionan todos los casos de la medicina veterinaria hasta el tétano, inflamación, etc. La cirugía, según aquél, ocupaba el primer puesto en la ciencia veterinaria, siendo apreciada como un verdadero favor del cielo. De las operaciones se conocían la sangría, amputación, herniotomía, castración y la obstetricia. Como instrumentos se usaban navajas, agujas y sierras.

En la época de Búdha (600-246 A.C.) había hospitales para los animales, administrados por veterinarios y por cuenta del gobierno. En Grecia, según las fuentes históricas del siglo XIV a. C., "Zentaur Chiron" el maestro de Esculapio y el notable pastor Melampus, se dedicaban tanto a la medicina humana como a la veterinaria; y fue sólo en los siglos IV y V a. C., cuando Grecia dispuso ya de veterinarios científicos.

El general caballero Xenophonte, en su libro: "Arte de montar", se refiere a muchas enfermedades del caballo, y Aristóteles escribe sobre tétanos, extrangulación y pododermatitis del caballo. lo mismo escribe Apsyrtus (300a.C.), sobre eczema, artritis, bursitis, hernia abdominal, tratamiento de las fracturas, herraje y obstetricia.

Los romanos contrataban a muchos veterinarios griegos. En esa época Roma ocupaba el centro del arte y de la ciencia, de donde proceden las más copiosas fuentes de la medicina. El gobierno romano tenía sus veterinarios o "mulomedici", y poseía un sitio destinado para la curación de los caballos enfermos o heridos. En el sexto libro de su obra: "De re rustica" escribe Columella sobre varias enfermedades externas. Pero el más sobresaliente autor de esa época (450 d.C.), es indudablemente Publius-Renatus, cuya obra "Ars veterinariae seu mulomedici" es un documento histórico de la época antigua muy conocido hasta hoy. El "Vegetius Publius Renatus" trataba de suffusio ocularum, parocentesis oculi, lunaticus oculis fracturas, arthitis chronica deformans, etc. Con la desaparición del imperio romano desapareció también la medicina veterinaria y durante toda la época medioeval no se reconoció su importancia.

Los ábares del tiempo de Mohamed consagraban mucho amor a los caballos y se interesaban por la medicina veterinaria. Los Celtos poseían conocimientos propios; conocían el herraje con clavos y los animales eran curados por los herreros.

Los autores de la época de la edad media traducían las obras griegas y romanas; solo Jordanus Rufus (Marescalus Rex Federico II 1.250 d.C.) en su libro "De medicina equorum" tiene sus observaciones personales, como sobre la ligadura de los vasos sanguíneos, que en la medicina humana, más tarde, fue aplicada por el cirujano Pare (1.545).

Con el invento de la imprenta se aumentan los libros sobre la medicina eorum. Tratan mucho de arte del montar y de manejar los caballos, lo mismo que del herraje. Muy pocos tenían importancia y sólo la "Anatomía del caballo de Ruini" (1589), trae una clara representación del casco y de las extremidades del caballo.

En Francia apareció en 1664 "Le parfait marechal" de Solley-sel que fue traducido a varios idiomas, y mientras la medicina humana, con el establecimiento de universidades en los siglos XIII-XIV, alcanzó progresos significantes, la medicina veterinaria se mantuvo en estado latente hasta fines del siglo XVIII.

En ese tiempo aparecieron en Europa grandes epidemias, que causaron enormes perjuicios y la ruina de países agricultores. Ese fue uno de los más importantes factores que obligó a los gobiernos de Europa a establecer escuelas veterinarias.

Así nació en Lyon, bajo Bourgelat (1762), la primera escuela de medicina veterinaria. Después siguieron las de Alfort, Turín, Gottingen, Copenhagen, Padua, Viena, Berlín, Dresden, Mailand, Berna y Munich. Lo mismo que la cirugía humana en su principio, tuvo que vencer muchas dificultades la cirugía veterinaria, y luchar con varios impedimentos, hasta que llegó a desarrollarse en una disciplina independiente.

El desarrollo posterior de las cirugías humana y veterinaria tuvo su influencia en la importante revolución que a mediados del siglo pasado, se levantó en el terreno de la medicina y se alcanzaron los siguientes factores: 1o.—La posibilidad de ejecutar operaciones sin dolor con la anestesia universal, local y regional; 2o.—La antisepsia; 3o.—La nueva construcción científica de la cirugía sobre las otras disciplinas de la ciencia médica.

Hay que constatar, sin egoísmo, que la medicina humana no tardó en aprovechar sus inventos, y aunque estamos en condiciones un poco distintas, condiciones que nos interesan para resolver otros problemas, siempre hay comunes, como por ejemplo: la narcotización universal, la anestesia local y regional, mayormente en el caballo y el perro. Narcotizamos con cloroformo, éter, morphina, hidrato de cloral, cocaína, novocaína stovaina y tutocaína. A los rumiantes los narcotizamos con alcohol. Varios animales nos muestran una reacción diferente sobre esas narcotizaciones. El caballo se narcotiza fácilmente y sin peligro con el cloroformo, mientras que el mismo narcótico, aplicado al perro, es peligroso. El narcótico para el perro es la morphina, para el gato el éter. Como el médico humano, tenemos en nuestras manos un arma contra las heridas y consecuencias, la asepsia y la antisepsia. Estos dos métodos no fueron tan fácilmente aceptados, sino que tuvimos que modificarlos y acomodarlos a nuestras condiciones. El empleo de la asepsia legítima para operaciones y heridas se deja explotar sólo bajo ciertas condiciones que reclaman muchísima atención (posiblemente más que en la medicina humana), teniendo en cuenta que nuestros edificios no se hallan completamente libres de gérmenes, y que las in-

fecciones transmitidas por el aire, el polvo, la paja, y el pelo de los pacientes, deben ser más ampliamente combatidas.

De otra parte estamos bien informados de que la antisepsia sin la asepsia (sin la pureza quirúrgica), no es capaz de darnos sus resultados. No podemos emplear la asepsia o la antisepsia separadamente, sino en conjunto. Los problemas científicos de la cirugía veterinaria son la observación y el estudio. La medicina veterinaria es un componente orgánico de la medicina científica. Los puntos prácticos se diferencian, pero ambas tienen los problemas sobre el empleo de la anatomía, fisiología, parasitología, patología, bacteriología, farmacología, química, física; los procesos de la enfermedad: diagnosticar, observar, curar, etc. La diferencia de varias enfermedades entre el hombre y el animal, como también la que existe en los métodos usados para la curación en la cirugía humana y en la veterinaria, nos obligan a seguir por distintos caminos.

Al paso que al médico le interesa conservar la vida de su paciente, aunque sea por un breve tiempo y a costa del sacrificio de algún miembro de su cuerpo, nosotros estamos obligados a restablecer en un tiempo corto la posibilidad del trabajo del animal. La operación más gánienle, pierde su efecto si el animal no ha restablecido su rendimiento y si el tratamiento es largo y los gastos no guardan proporción con su valor.

El problema más importante del cirujano veterinario, consiste en diagnosticar si un tratamiento o una operación, en las presentes condiciones, es económica. No se trata solamente del restablecimiento del animal, sino de evitar una mayor pérdida pecuniaria. Es claro que tenemos que darnos cuenta sobre el curso y resultado de una enfermedad, mejor dicho, hay que diagnosticar recta y estrictamente. Al diagnóstico se le presta mucha atención en las escuelas y los estudiantes, fuera de sus cursos teóricos, tienen la posibilidad de perfeccionar sus conocimientos en ese muy importante ramo de las clínicas, con lo cual se acostumbran a observar más detalladamente todas las transformaciones del paciente y, con la ayuda de los instrumentos disponibles y la observación del cuadro morbozo, estarán en capacidad de rectificar sus sospechas y finalmente decidir sobre la etiología, pronóstico, diagnóstico y tratamiento.

En estas condiciones estamos en una posición más ventajosa, que el médico humano: nuestros pacientes están siempre desnudos, en una posición natural (no artificial). Además, tenemos la fortuna de no consultar los síntomas objetivos. Nuestras conclusiones son objetivas por falta de la opinión y queja del paciente. El concepto de quienes creen que la situación de los animales nos dificulta mucho, porque no pueden hablar, no es tan significativo como piensan; por el contrario, agradecemos esa circunstancia en algunos casos, ya que las opiniones y quejas del dueño del animal sobran, por no sernos necesarias. Creemos que los médicos, en ciertos casos, también se contentarían con pacientes que conversaran menos.

Las dificultades que se nos presentan al examinar nuestros pacientes, son mayores en los casos quirúrgicos. Los animales son miedosos, inquietos y se defienden; por ese motivo no podemos aprovechar los ventajosos medios que están a disposición de los médicos humanos. No podemos aprovechar con buenos resultados los rayos rentgen, sobre caballos y ganado vacuno. El pelo, la piel, los músculos, el casco, no se prestan bien para la transparencia de los rayos; mientras que sobre los animales pequeños, como los perros, se están usando en casi todas las clínicas modernas.

También la significación de las enfermedades quirúrgicas del hombre y del animal son distintas. Mientras que las tuberculosis de los huesos y de las articulaciones, la osteomielitis infecciosa, la luxación, la apendicitis, el carcinoma intestinal y uterino y otras más enfermedades, son casos muy raros en la medicina veterinaria, tenemos que contar con la frecuencia de la artritis crónica deformante de ciertas articulaciones, la tendinitis crónica, la botryomycosis del caballo, la actinomycosis del ganado, las parálisis de los nervios recurrentes, supraescapular, radial, etc. Un ramo muy importante en nuestra medicina es la "cojera", único lugar donde no faltan los síntomas subjetivos. Mientras el hombre indica a su médico el sitio y el grado de los dolores, nosotros en cambio estamos obligados a una experiencia para encontrar la región enferma. Aquí nos dan resultado las anormalidades de la función de los miembros. En casos dudosos usamos una anestesia local o regional en el campo sospechoso. Deja el animal de cojear y solo entonces, estamos persuadidos de que el punto de la enfermedad está bajo el sitio de la inyección; de lo contrario tenemos que explorar otras regiones y hay que saber que la anestesia solo nos facilita el diagnóstico de la cojera por causa de dolor, pues en la producida por anquilosis, contracturas, parálisis, la anestesia no produce efecto.

Las frecuentes operaciones de la cirugía humana, como la artrotomía, amputación de las extremidades, extirpación de los riñones, etc., pueden con buen éxito, practicarse en nuestros animales; pero otras como la neurotomía, tenotomía, castración, criptorquidia, ovariectomía y muchas operaciones en el casco, son casi exclusivamente veterinarias.

Tenemos que mencionar las condiciones desfavorables con las que tenemos que luchar: la traslación del paciente a la mesa quirúrgica; las reglas del tratamiento para evitar los daños causados por la defensa del enfermo; la potencia de los fuertes músculos que dificultan la curación de una herida por primera intención y la imposibilidad para poner vendajes en ciertas regiones del cuerpo; los animales son inquietos, ensayan arrancar las suturas, los vendajes, lamen las heridas y siempre piensan en perjudicar nuestro auxilio. Sin embargo, aunque no estamos en condiciones de operar con éxito todos los miembros del cuerpo, como ocurre al cirujano humano, no debe creerse que estamos encargados de despachar nuestros deberes curativos, solo por la vía sin sangre. Al contrario, como hemos

dicho, estamos en capacidad, con ayuda de la asepsia, antisepsia, narcóticos, de dominar un gran número de operaciones complicadas que tienen su problema, para evitar grandes perjuicios materiales y conservar valores, lo que corresponde al asunto de cualquier operación veterinaria.

Los enormes progresos de la medicina y cirugía científicas, siempre ofrecen al estudio grandes exigencias y la cantidad de esos progresos que aumenta diariamente, se vuelve casi invencible para el mejor estudiante; de modo que no se puede pensar en ser con facilidad maestro y dominar perfectamente todos los ramos de la ciencia veterinaria. Mencionamos el corto tiempo de cuatro años para el estudio correspondiente; la mitad de ese tiempo dedicado a los estudios teóricos, a fin de obtener la posibilidad de consultar e ilustrarse con el auxilio de la literatura.

Pero el estudiante tiene el derecho de exigir una preparación práctica también, que corresponda a su profesión. Por eso la perfección del estudiante debe ser teórica y práctica, de tal manera que sea completa su preparación para los intereses de la agricultura, del ejército, servicio en la frontera, mataderos, ganaderos, etc. Después de terminado con sus preparativos en los ramos de la física, química, botánica, zoología, parasitología, etc., el estudiante joven tiene que dedicarse a las materias que están más cerca de su futura acción.

Mediante las conferencias teóricas, el estudiante conoce el fundamento sobre el cual descansa la cirugía especial, la técnica de operación y la instrucción clínica. Nunca se encontrará tranquila la conciencia del futuro médico veterinario, si durante sus estudios dejó de prestar toda la atención a las conferencias y particularmente a las de patología y cirugía universales.

Esos vacíos se presentan en todo tiempo durante sus estudios y práctica futuros. Yo personalmente prefiero las conferencias a cualquier otro medio de instrucción académicos, pues no creo que los libros y compendios, reemplacen a las conferencias. El libro, aún el más nuevo, pertenece al pasado; la literatura, las revistas, al contrario, completan las conferencias; pero las letras muertas y las imágenes del libro roban la fuerza y autoridad de las impresiones que personalmente vemos y convivimos.

Sin embargo, es indudable que debemos reconocer la utilidad de las imágenes, tablas, esqueletos y los demás medios modernos de instrucción que nos facilitan la comprensión y para sostener ciertas imaginaciones sobre uno y otro objeto.

Lo que una vez el estudiante, por medio de la explicación y su propia vista, llega a adquirir, se quedará para siempre en su memoria y le facilitará prácticamente la realización de sus conocimientos en la instrucción de la clínica que ofrece cualquier escuela moderna de este siglo.

M. DACHIS.